

JUVENTUD Y CIUDADANÍA DESDE LA EDUCACIÓN EN LA CALLE

Norman Darío Moreno Carmona *, Eduard Chilito Ordóñez **, José Omar Trujillo***

Recibido: Noviembre 18 de 2009 - Aceptado: Marzo 17 de 2010

Resumen

Este texto intenta mostrar una aproximación al estado del arte de la investigación que sobre la construcción de ciudadanía en jóvenes de sectores populares, partícipes de experiencias educativas informales, se ha realizado en el país y en América Latina, en el marco del proyecto de investigación que acerca de esta temática desarrollaron los autores. Se propone reconocer dimensiones de lo humano no siempre consideradas por las disciplinas y la ciencia en general, pero que, desde una sensibilización estética, nos permiten expresiones posibles de significados y lecturas alternas de lo humano irrealizado, y que inciden en la forma como los sujetos construyen nuevos modos de ciudadanía, particularmente los jóvenes, a través de sus manifestaciones artísticas y el reconocimiento del afecto como herramienta pedagógica.

Palabras clave:

Calle, juventud, estéticas, nuevos modos de ciudadanía, pedagogía, educación escolar y extraescolar, Distrito de Aguablanca, Educar en la Calle.

Abstract

This article tries to show an approach to the actual status of research about the building of juvenil people's citizenship in popular neighborhoods. This people participates in no-formal educative experiences realized in Latin America in the context of the research executed by the autors. The article proposes to recognize some dimentions of the human being which some times are forgotten by some disciplines and the science itself, but, from an asthetic view, allow the expressions of alternative meanings and lecture ways of the unrealised human aspect which influence the way of building new conceptions of citizenship, particulary in Young people, through artistic manifestations and the recognition of afect as a pedagogical tool.

Key words:

Street, juvenil people, new ways of citizenship, scholar an no-scholar education, street education.

*Psicólogo, Ms. en Educación: Desarrollo Humano nordamo@hotmail.com

**Lic. en Lenguas Modernas, Ms. en Educación: Desarrollo Humano echos097@hotmail.com

***Lic. en Ciencias Sociales, Ms. en Educación: Desarrollo Humano jomar54@gmail.com

La ciudad de Lyon acogerá el IX Congreso Internacional de Ciudades Educadoras¹ del 14 al 17 de septiembre 2006. Con el tema “El lugar de las personas en la Ciudad”, apuesta por situar al ciudadano en el centro de las prioridades de todas las áreas de la intervención pública.

1. Introducción

El anterior segmento publicitario, tomado de Internet, evoca una de las inquietudes de algún grupo de personas interesadas por el asunto del ser humano y de la ciudad; situación ésta que junto a otras preocupaciones, como las que conllevan problemas tales como la imposición de tratados de comercio, privatización de las empresas públicas, marginación, pobreza, segregación racial, el desconocimiento de los derechos humanos, el poco acceso a la educación, entre otras tantas situaciones problemáticas, se repiten en diversos lugares de la geografía mundial, ya sea como temas de foros, seminarios, debates, marchas, trabajos investigativos, etc.

En el I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras (1990), realizado en Barcelona, “el Ayuntamiento acuña la expresión **“ciudad educadora”**, y lo hace desde el convencimiento indiscutible de que la ciudad es educativa por el solo hecho de ser ciudad, es fuente de educación en ella misma, desde múltiples esferas y para todos sus habitantes.”² “Para la **ciudad educadora**, el gran reto del s.XXI es profundizar en el ejercicio de los principios y valores democráticos por medio de orientaciones y actuaciones adecuadas. Hay pues que introducir en el ordenamiento jurídico-político propio de cualquier democracia, factores pedagógicos que permitan utilizar la información, la participación y la evaluación como ejes de aprendizaje y de educación, y de construcción de ciudadanía” (Figueras Bellot, s.f.).³

Este ejercicio de escritura pretende dar cuenta de algunas perspectivas existentes en términos de ciudadanía, a partir de una serie de investigaciones adelantadas en Colombia y América Latina, y su relación con algunas categorías en el contexto de la pedagogía de Educar en la Calle, como preocupación de una investigación que se adelantó con jóvenes del Distrito de Aguablanca en Cali.⁴ Centra su mirada en las diversas experiencias de la habitancia⁵ en los nuevos modos de ser ciudadano

¹ **Ciudades Educadoras** se inició como movimiento en 1990 con motivo del I congreso Internacional de Ciudades Educadoras, celebrado en Barcelona, cuando un grupo de ciudades representadas por sus gobiernos locales planteó el objetivo común de trabajar conjuntamente en proyectos y actividades para mejorar la calidad de vida de los habitantes. Aparte tomado del evento realizado en septiembre 2006. Disponible en: http://www.educacionenvalores.org/article.php3?id_article=890

² El resaltado es del texto original.

³ Secretaría General de la AICE (Asociación Internacional de Ciudades Educadoras). Texto tomado de la página web de la Asociación: http://www.bcn.es/edcities/aice/estaticos/espanyol/sec_educating.html Link ciudad educadora. Recuperado el 27 Abril de 2006.

⁴ La investigación en referencia se formuló la siguiente pregunta: ¿Qué construcción de sentidos sobre ciudadanía desarrollan jóvenes hombres y mujeres del Distrito de Aguablanca de Cali, que han participado en un proceso de Educar en la Calle y cómo éste ha influido en su constitución como sujetos sociales y políticos?

⁵ Inspirado en el planteamiento filosófico de Heidegger en su texto *Construir, habitar, pensar*. Más adelante se presenta la investigación de Valencia González en la que se desarrolla un poco más el concepto de habitancia.

y las características de las culturas juveniles en ambientes informales en las que se mueven dispositivos formativos que coadyuvan en su surgimiento, como formas alternas que pretenden sortear el concepto tradicional de ciudadanía, en donde se parte de reconocer que en el ser ciudadano y la inclusión en un centro urbano se cruzan posibilidades, sensibilidades, diferencias, narrativas, vitalidades, exclusiones e inclusiones. Ese cruce hace de la habitancia una experiencia que no se extingue en los reconocimientos formales, más bien constituye un tejido conjunto de múltiples expresiones (Valencia y Giraldo, 2005).

La Pedagogía de Educar en la Calle se encamina principalmente hacia el estímulo y la capacitación de los jóvenes para una convivencia social responsable, participativa y solidaria. En este sentido, la experiencia se convierte en materia de estudio sobre convivencia ciudadana y, por tanto, su abordaje contribuye con la mirada de los procesos educacionales desde otros lugares, donde se reconocen las diversas estéticas juveniles, la importancia del afecto y el componente cultural para la comprensión del mundo joven popular, aquel donde abundan las carencias y la vida da cuenta de la exclusión, mas no de la renuncia a la alegría, al derecho a soñar y la necesidad de ser solidarios.

Así la situación, uno de los retos importantes consiste en tratar de develar esos puntos de anclaje y articulación que permiten una comprensión holística del problema, pues el legado moderno de la disciplinariedad ha relegado determinados campos de estudio a los expertos, y ésta es quizá alguna de las razones por la que hoy en día el carácter dicotómico es frecuente en todo, y la ciudadanía no ha sido ajena a ello (lo público en oposición a lo privado, por ejemplo). Por asuntos de la manera como abordamos esta temática, inscribimos esta reflexión en el campo educativo, pero dadas las dinámicas con que funciona la realidad, esta reflexión se entrecruza y articula con otros campos e instancias, reconfigurándose y transformándose, para tratar de dar una mejor cuenta de la realidad, sobre todo por la necesidad de actualización y contextualización.

De acuerdo con estas pretensiones, se hace necesario indagar por algunas categorías como calle, juventud, estéticas, nuevos modos de ciudadanía, pedagogía, Educación escolar y extraescolar, Distrito de Aguablanca. Esto implica hacer referencia a investigaciones que se han adelantado en relación con lo mencionado. Asuntos como los enfoques utilizados, las metodologías, los inconvenientes o sus alcances, posibilitan depurar el propósito de investigación sobre los nuevos modos de ciudadanía que se dan en los jóvenes que participan de un proceso de Educación en la Calle y, específicamente, en el contexto de la experiencia de la Corporación Juan Bosco,⁶ a través de la cual se ha venido desarrollando un tipo particular de educación.

⁶ "La Corporación Juan Bosco es una organización sin ánimo de lucro, de origen popular, que se propone acompañar a los jóvenes de sectores populares, y que a partir del reconocimiento de sus propios valores, promueve procesos sociales, organizativos y educativos que estimulen el liderazgo, contribuyan a mejorar la calidad de vida y propendan por la promoción, protección y aplicación de los derechos humanos" (*Educar en la Calle*, 1998). Este trabajo lo viene desarrollando ininterrumpidamente desde hace diecisiete años en el Distrito de Aguablanca de Cali (www.corpobosco.org).

2. La ciudadanía

Una puerta de entrada a uno de los asuntos importantes del mundo actual: la ciudadanía, concepto que está siendo acuñado en las diferentes agendas de los Estados y que en Colombia, particularmente en el campo educativo, ha empezado a aparecer explícitamente en el discurso oficial,⁷ lo constituye una investigación realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina).

Álvarez y Gramajo (1998) mostraron cómo el Estado y las ONG en Argentina prestan algún tipo de ayuda a los niños de la calle, principalmente en lo relativo a brindar asistencia primaria y capacitación laboral, lo que ha derivado en el simple asistencialismo, pues este se constituye en una de las formas reduccionistas con que frecuentemente se hace alusión al referirse a las “acciones ciudadanas”. Más allá de ello, la ciudadanía también implica la proyección personal de esos niños desde sus potencialidades en relación con la sociedad en su dimensión como sujetos sociales y políticos.

Con referencia a la misma ciudadanía, en la ciudad de Medellín, Fernández y Echeverría (1999) desarrollaron un estudio que consistió en la observación detallada de los procesos participativos que se daban en la ciudad. Se pretendió demostrar cómo en nuestro país la idea de lograr una vida digna y la construcción de sociedades más democráticas a nivel local, regional y nacional, hacen parte del proceso pedagógico de ciudadanía, así como la manera en que dichos procesos están en tensión por los movimientos sociales de la época. Se realizó una reflexión de ciudadanía teniendo en cuenta tres dimensiones: la formal, referida al reconocimiento legal⁸ del sujeto por el Estado, como miembro de una comunidad en donde se acepta que el sujeto no es esclavo, súbdito o vasallo; la social, en donde se reconocen los derechos que deben ser provistos por la sociedad, como el derecho al trabajo, a la salud, etc., y la política, ejercida por sujetos autónomos que junto a otros construyen una opinión propia, expresan públicamente sus puntos de vista, se movilizan para su consecución y se organizan para todas estas tareas.

Partiendo de estas premisas, estos autores sugieren que en nuestro país el proceso de resolución de asuntos de naturaleza pública, necesarios para una vida digna, conlleva para la mayoría de las personas, precisamente, la constitución de su ciudadanía política, pues es allí donde se está construyendo un campo de lo público, un campo sin el cual no es posible la construcción de ciudadanos.

En el año 1994, Borrero, a partir de algunos encuentros que se generaron con jóvenes en distintas regiones del país, intentó caracterizar, a partir de los resultados encontrados, a un joven que quería trabajar por un mañana mejor y que al mismo tiempo buscaba la manera de gestar el cambio. Esta investigación ya dejaba entrever la falta de cobertura en la participación política de los jóvenes de bajos recursos o no escolarizados, indígenas e indigentes. A la política estatal siempre le ha hecho

⁷ El Ministerio de Educación Nacional (MEN) de Colombia emanó una resolución referida a la implementación de las competencias ciudadanas en el ámbito escolar.

⁸ Ese reconocimiento se legaliza con la expedición de un documento como la cédula de ciudadanía.

falta un mayor afianzamiento en la realidad, algo más necesario que limitarse a proponer soluciones temporales.

En este informe se establecen ejes temáticos, como el de convivencia y conflicto, donde se resalta que la violencia puede concebirse como una producción de una relación social conflictiva. Un segundo eje temático es el de culturas juveniles, donde la pertenencia a un grupo es indispensable para generar espacios de libertad y reconocimiento social, reinando la diversidad de roles y dinámicas de consumo cultural, comercial, etc. Se aborda también en él la participación social y política, donde se informa sobre la poca preocupación que existe en el joven por los procesos políticos del país, ya que no existen entes de formación adecuados que le permitan dar cuenta de la conformación política de su nación; además, el concepto de politiquería está ligado a la sensación de que siempre se promete y nunca se cumple.

Los adelantos realizados en estos tres estudios que se han mencionado, se constituyen en una experiencia valiosa que, para propósitos del trabajo investigativo, permite cuestionarse en lo referente a las acepciones existentes sobre la ciudadanía, lo cual vincula otros conceptos como lo público, lo privado,⁹ lo político, lo individual y social. Subyace en ellos la necesidad de su exploración y ampliación, ya que en su generalidad se asume la ciudadanía dentro del marco de deberes y derechos, y que de acuerdo a esta y a otras posiciones no es reductible sólo a ellos. Esto implica explorar otros territorios acerca de lo ciudadano, de su construcción, y en el contexto de la calle, ésta se constituye en un espacio privilegiado para realizar dicha exploración y reconceptualización.

En este mismo sentido, la investigación desarrollada por Hurtado (2003) en la ciudad de Medellín, pretende fortalecer teóricamente la reflexión sobre ciudadanía, cultura política y desarrollo, tratando de consolidar nociones y conceptos más adecuados para comprender e interpretar la realidad colombiana en el contexto de América Latina. En esta línea ha sido de sumo interés la comprensión de las dinámicas históricas y los procesos a través de los cuales se ha configurado la ciudadanía y la cultura en Colombia, de manera especial la pregunta por las ciudadanías mestizas y las culturas políticas híbridas. Un elemento que se ha intentado rastrear en esta línea es el de los límites y posibilidades de la formación ciudadana, las prácticas ciudadanas y la acción política, y una propuesta de reconstrucción de aprendizajes sociales para la formulación de pedagogías ciudadanas en contextos conflictivos de urbanización.

Por su parte, en la ciudad de Cali existe un informe de investigación realizado hace casi dos décadas, que permite dar cuenta de la representación de los caleños sobre su ciudad y lo que ha pasado desde entonces con ella. Velásquez y Muñoz (1990), pretendieron registrar periódicamente las opiniones y aspiraciones de los residentes en Cali sobre algunos aspectos de la vida local y realizar

⁹ Al respecto de lo público, lo privado, Garay Salamanca (2000) establece una crítica al carácter dicotómico con que se han abordado estos conceptos inscritos en la tradicionalidad.

un seguimiento en el tiempo de algunos indicadores básicos de la marcha de la ciudad y de la opinión de los caleños sobre sus necesidades, las de su ciudad y la conducta de la Administración Municipal.

Los resultados obtenidos parecen desembocar en una idea clave para la vida de los caleños de esa época: la del civismo. Cuatro de cada cinco informantes estuvieron de acuerdo con quienes decían que ese era un rasgo central de la ciudad y de sus habitantes. Al parecer, este era un gran consenso. Al respecto, no existieron diferencias significativas de opinión entre estratos, sexos, niveles educativos ni condición económica. Según los autores podría afirmarse que ésta no era una simple imagen. Las imágenes no se juegan únicamente en el terreno propagandístico, sino que se convierten en poderosos instrumentos del ejercicio de la dominación social y política.¹⁰

La realización de este trabajo conlleva a plantearse cuestiones acerca de la importancia que tiene la imagen en la configuración de las construcciones simbólicas que se dan en los individuos. No es un secreto que hasta hace poco la ciudad de Cali era concebida como “la ciudad cívica de Colombia”, lo que supondría la idea de la existencia de buenos ciudadanos. Cabe acotar que la ciudadanía tampoco se circunscribe en el solo marco de los comportamientos cívicos, como frecuentemente suele encasillársele. Más adelante se intentará mostrar este presupuesto desde la perspectiva de la habitancia.

Quintín, Ramírez y Urrea Giraldo (1998), específicamente en uno de los apartes de “La difícil construcción de ciudadanía en una ciudad con ausencia de democracia racial”¹¹ precisan cómo en los hogares afrocolombianos de clase media-baja, media-media, e incluso clase media-alta, con una importante presencia de profesionales y técnicos, la dinámica de discriminación racial opera más bajo mecanismos individuales sutiles en medio de procesos de movilidad con ascenso social, en donde la inversión en educación ha jugado un papel importante. En este mismo estudio se anota que la discriminación racial en la ciudad a lo largo de las diferentes clases, está soportada en una serie de imágenes y estereotipos y prácticas, incluso con expresiones de “odio racial” en espacios particulares en donde compiten clases medias como en una universidad pública. No es la segregación espacial solamente en determinadas áreas urbanas pobres y el imaginario de los “barrios de negros”, también en los espacios de circulación de mayor movilidad social se observan síntomas preocupantes de **negación de la ciudadanía plena** para la población afrocolombiana, afectando en este caso a sectores profesionales negros-mulatos, mujeres y hombres.

Estos autores concluyen que aunque hay un mestizaje interracial no se está avanzando lo suficiente en el reconocimiento de la diversidad y hay síntomas peligrosos de agresión racial en varios

¹⁰ En 1988, el candidato Carlos Holmes Trujillo G. basó toda su campaña a la Alcaldía de Cali en la idea de la participación, no solo como potencialidad, sino como realidad palpable en la ciudad. Más recientemente, el candidato Germán Villegas, apeló al llamado cívico para caracterizar su propuesta programática. (Velásquez y Muñoz, 1990).

¹¹ Tomado de Documento de Trabajo N.º 49. CIDSE (1998)

espacios públicos de la ciudad, al ser rechazadas las formas de autoestima de sectores de clase media de la población afrocolombiana. Este tipo de estudio permite abordar de alguna forma el asunto de lo étnico en su relación con la ciudadanía, sobre todo porque la investigación propuesta se desarrolló en el Distrito de Aguablanca, que posee un alto índice de población afrocolombiana, en la ciudad de Cali, y que en alguna medida incide también en esos modos de relación de los individuos dentro del marco de las clases sociales y su posibilidad de resquebrajamiento de esas fronteras y de búsqueda de opción en su construcción como sujetos sociales y políticos. Además, deja entrever cómo la ciudadanía sigue siendo un aspecto formal que desde la norma está garantizada¹², pero a la luz de las prácticas cotidianas sigue siendo lesionada.

3. Las nuevas ciudadanías

En la filosofía del movimiento de Ciudades Educadoras, mencionado anteriormente, se puede palpar con claridad la preocupación por buscar alternativas de construcción de nuevas formas de ciudadanía, que a primera vista, a partir de la denominación del movimiento, se centra en lo relativo a la ciudad; pero que al examinar sus principios¹³ se puede notar su extensión a otros territorios, en donde también lo rural haría parte de esa preocupación. Cabe señalar también que comúnmente se asocia la ciudad con el espacio urbano, o por lo menos en los textos educativos para la enseñanza de la geografía se hace esta distinción al diferenciar lo rural de lo urbano. Este aspecto es importante tenerlo en cuenta, puesto que en diversos lugares del planeta y particularmente en Colombia, la movilidad de personas del campo a la ciudad, por fenómenos como la violencia y el conflicto armado, está creciendo de manera acelerada, degenerando en lo que hoy se denomina “desplazamiento”. Y es aquí en donde esa movilidad entra en choque, puesto que ¿acaso esa transición abrupta de lo llamado rural a lo urbano, le confiere entonces al primero la segunda denominación?¹⁴ Esto sugiere entonces que el concepto de ciudadano ligado a la ciudad, y de alguna forma a lo urbano, va más allá de estas formas de clasificación.

¹² Valdría la pena dar una mirada a los propósitos de la Ley de Negritudes en Colombia.

¹³ **Principio 2.** “La ciudad promoverá la educación en la diversidad, para la comprensión, la cooperación solidaria internacional y la paz en el mundo. Una educación que combata cualquier forma de discriminación, favorecerá la libertad de expresión, la diversidad cultural y el diálogo en condiciones de igualdad. Acogerá tanto las iniciativas de vanguardia como las de cultura popular, independientemente de su origen. Contribuirá a corregir las desigualdades que surjan en la promoción cultural producidas por criterios exclusivamente mercantiles”. Tomado de: http://www.bcn.es/edcities/aice/estaticos/espanyol/sec_charter.html

¹⁴ Según un informe de las Naciones Unidas sobre las aglomeraciones urbanas realizado en el 2003, de las 24 megaciudades del mundo (con más de 8 millones de habitantes), cuatro se encuentran en América Latina: Ciudad de México (18,7 millones, la segunda ciudad más grande del mundo), Sao Paulo (17,9 millones), Buenos Aires (13 millones) y Río de Janeiro (11,2 millones). Lima, con 7,9 millones pronto formará parte de estas cifras oficiales que la colocarán entre las megaciudades latinoamericanas.⁽¹⁾ Entre 1950 y el año 2005 el porcentaje de la población urbana en América Latina y el Caribe pasó de 41,9% a 77,6%. Se estima que para el año 2030 esta cifra aumentará a 84,6%. Actualmente la mayoría de la población en América Latina y el Caribe es urbana, más que la población urbana europea (73,3%) y un poco menor que la población urbana norteamericana (80,8%).⁽²⁾ Tomado de la página web: <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric08a03.htm>.

A continuación se presentan algunos estudios importantes que hacen referencia a los nuevos modos de concebir la ciudadanía. Uno de ellos tiene que ver con la habitancia, que de una manera particular liga y cuestiona las anteriores acepciones desarrolladas en las investigaciones revisadas, pero que también abre ventanas para reflexionar sobre otras posibilidades acerca de este concepto.

En su tesis de investigación doctoral, Valencia (2004) desarrolló una mirada de tipo epistemológico en torno al concepto de ciudadanía, basada en reflexiones producto del análisis de la experiencia de la primera alcaldía de Antanas Mockus Sivickas¹⁵, exalcalde de la ciudad de Bogotá; investigación cuyo objetivo general consistió en establecer comprensivamente la naturaleza, características y redes relacionales de las prácticas de socialización política¹⁶ en relación con la cultura ciudadana, que dan cuenta del potencial surgimiento de un ágora virtual en Colombia.¹⁷

En este documento, la cultura ciudadana es concebida, según Mockus, como un “conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes de los ciudadanos” (Valencia, 2004, 119). Esta acepción, como se puede notar, abriga las dos posiciones sobre ciudadanía antes referidas.¹⁸

Ante esta situación, Valencia presenta un planteamiento en donde las concepciones tradicionales de ciudadanía son necesarias, pero no suficientes para dar cuenta de un asunto complejo como éste; crítica que en particular hace al sistema político que rige el mundo moderno en la medida que genera exclusión en diversidad de formas. Como consecuencia, la autora establece una mirada sobre la ciudadanía en términos de habitancia. Desde esta perspectiva, el sujeto construye la ciudad¹⁹ mediante un transitar en donde este sujeto se constituye en devenir sujeto. Según Morin (citado por Valencia), se trataría de un sujeto autoecoprodutor que a partir del reconocimiento de sus relaciones, construye la macropolítica, la mesopolítica y la micropolítica. Así mismo, señala que “el devenir sujeto no puede desarrollarse en la exclusión de uno de los dos términos de la pareja individuo-sociedad” (Valencia, 2004, 159).

¹⁵ Académico, quien fuera rector de la Universidad Nacional y desempeñara el cargo de Alcalde en Santa Fe de Bogotá (Colombia) durante el periodo de 1995 - 1997, cuyo programa de gobierno se desarrolló a partir de su propuesta sobre cultura ciudadana.

¹⁶ Según la autora, la socialización política entonces se constituye en un proceso de interacción social mediante el cual el sujeto construye claves de comprensión de las relaciones colectivas, las formas de distribución y organización del poder, los símbolos y los *ethos* que conforman y median las relaciones del nosotros en una experiencia y tensión entre lo social y la socialidad.

¹⁷ Es conveniente aclarar que Valencia explica que la investigación que adelantó no fue de carácter valorativo a la gestión del alcalde.

¹⁸ Ciudadanía en el marco de deberes y derechos y ciudadanía como civismo.

¹⁹ “La ciudad, señala Canclini, es un lugar en el que sus habitantes ejercen su ciudadanía limitándose a satisfacer inquietudes resueltas a través de los medios masivos y a agruparse en torno a aficiones de consumo, olvidando que la ciudadanía también puede ser “estrategia política”, entendida como la capacidad de decidir en qué tipo de espacios de la ciudad deseáramos ser incluidos” (mencionado por Valencia p. 165).

De esta manera, la ciudadanía se constituye en:

[...] una condición propia de los sujetos que habitan la localidad, que les permite actuar con sentido de apropiación en relación con el Estado y construir diversidad de formas de consumo, de socialidad, de producción cultural, en la relación con los otros ciudadanos. La ciudadanía es entonces, un atractor, es decir, un concepto generador, pues la habitancia de la localidad implica no sólo una relación material y física de las geografías,²⁰ de los lugares y de las opciones propias de unos u otros indicadores de desarrollo y condiciones jurídicas, sino, formas y experiencias de las relaciones con el Estado, sus agentes y los gobiernos, con los otros ciudadanos y la mediaciones comunicativas del televisor, el Internet, el fax y otros desarrollos diversos de las tecnologías de la información y de la comunicación. (Valencia, 2004, 174-175).

Retomando la crítica que la autora hace a partir de la concepción de ciudadanía en el marco de la modernidad, entre uno de sus aspectos, por la tendencia homogenizante, comenta:

En su versión moderna “**la ciudadanía**”²¹ exige un compromiso de los ciudadanos con las leyes vigentes, como la contrapartida de la inclusión de esos derechos en el orden legal. Exige, en nombre de la defensa de la extensión de esos derechos a los excluidos, una defensa del orden en el que se quiere garantizar la inclusión de esos ciudadanos (Welmowicki, 2000: 2). Sin embargo, tal exigencia tiene hoy limitaciones, no sólo impuestas por las promesas incumplidas del progreso, la libertad y la igualdad, sino por el reconocimiento de que la libertad va más allá del reconocimiento de la ciudadanía y que la igualdad es un asunto de formalidad, si no se reconoce la diferencia. (Valencia, 2004, 185).

Finalmente, propone, acorde a la lectura de la experiencia sobre cultura ciudadana propuesta por Mockus, que la ciudadanía “[...] no se queda en los comportamientos para vivir la ciudad y apropiarse de ella, traslapa la política” (Valencia, 2004, 119),²² y de igual manera sugiere que la ciudadanía va más allá del reconocimiento formal de la filiación e identificación con los modernos Estados Nacionales y del ejercicio de derechos y deberes en ellos

En la misma línea, Rojas y Portilla (2004) plantean una crítica a las imposiciones de la modernidad sobre la sociedad, sobre todo porque instauran patrones consumistas,²³ masificadores, ho-

²⁰ Frente a este aspecto Valencia (p. 181) señala que “La cultura ciudadana se pregunta por aquellos mapas que los diversos habitantes tienen y hacen de la ciudad, tanto en sus percepciones, como en sus usos, como en sus lecturas, como en sus construcciones. Ella establece, además del necesario mapeo físico, geográfico, esos mapeos simbólicos, individuales y colectivos que se cruzan en la habitancia”.

²¹ El resaltado es de la autora.

²² Según esta investigadora, en este traslape, la experiencia (refiriéndose a la gestión de Mockus en su Alcaldía) contribuyó en procesos de socialización política, generando otras visiones, comprensiones y praxis políticas en el país.

²³ Según estos autores: “Esta forma de consumismo, que ni siquiera alcanza a consumir —a consumirse— es instrumentada por medio de la creditización masiva y el dinero plástico, que conduce a un endeudamiento de por vida y equivale a una nueva y modernizada forma de esclavitud. Lo anterior da origen a un individualismo a ultranza, que aísla y atomiza impidiendo así la gestación de proyectos colectivos, la configuración colectiva de sueños y promesas”. (p. 115)

mogenizantes, lo cual lleva al hombre a vivir en soledad, en un mundo sin significación del espacio común. La propuesta entonces se dirige a instaurar la recuperación de la perspectiva pública, y esa es precisamente una de las tareas de las prácticas políticas, en donde “el individuo como sujeto político, tiene la facultad de reivindicar su rol de ciudadano y a la vez, responsabilizarse del destino colectivo que decide su comunidad” (Rojas y Portilla, 2004, 109). En ese propósito, este estudio presenta una crítica a la educación superior²⁴ en tanto es un agente llamado a construir pensamiento e injerencia en el ámbito político y social, más que limitarse al solo hecho de profesionalizar.

Particularmente en Colombia se pregona la democracia como forma de gobierno predominante, pero su perspectiva es relativamente limitada a la organización política parlamentaria.

Además, no se puede olvidar que en las sociedades latinoamericanas —debido al desencanto producido por el manejo del poder, ya que tanto las instituciones como los políticos no siempre trabajan por los intereses colectivos ni el bien común— las decisiones políticas se han separado de la vida, afectada por las mismas. Es por ello que la sociedad se acostumbró a convivir con ciudadanos parciales y nominales. Se presenta la paradoja de sociedades democráticas con ciudadanos nominales o con ciudadanos incompletos, es decir, con falsos ciudadanos o conciudadanos que no pueden ejercer plenamente los atributos correspondientes a esa condición; esto, además, fundamentado en la democracia con característica tecno-populista [...] (Rojas y Portilla, 2004, 116).

Ante esa masificación de los ciudadanos, los investigadores se preguntan: ¿hasta dónde existe claridad de la necesidad de la participación en el espacio común de lo público que afecta a los sujetos de una comunidad? ¿Hasta dónde existe claridad del espacio público, esto es, preguntarse por el ámbito de lo político? Y en consonancia con el papel de la universidad, ¿qué tipo de formación política se debería brindar en los espacios de educación superior hoy, que responda a la necesidad social de construir convivencia y de generar lazos de lealtad entre los ciudadanos? (Rojas y Portilla, 2004). Según estos autores:

Es propio de las instituciones educativas trabajar en la construcción del sujeto social, de su identidad, no sólo desde los conocimientos básicos sino, también, desde los nuevos elementos de formación, proyección cultural y social que generen desde el hecho educativo, para implementar cambios en la conciencia y actitudes de los sujetos, como en la sociedad en general. (Rojas y Portilla, 2004, 113).

²⁴ “La escuela, en cualquiera de sus manifestaciones, transmite en su currículo oculto las relaciones fundamentales del *ethos* político y ciudadano; por lo tanto, si queremos formar en las exigencias de la educación actual, hay que asumir como irrenunciable la autonomía de los sujetos, el secreto estaría en buscar los rangos del ciudadano autónomo, sin dar por bueno cualquier modelo de ciudadano”. (p. 120).

Lo anterior reafirma entonces la necesidad de preguntarse por los nuevos modos de ciudadanía, y es allí en donde la perspectiva de la habitancia invita a pensar, a construir, a proponer y a intentar nuevas formas de socialización, de democracia, del establecimiento de los consensos y la proyección de los individuos en el ámbito político.

Por otra parte, Ocoró y Perdomo (2003) proponen una especie de deconstrucción de la categoría de espacio geográfico, y logran descentrar la formación ciudadana del lugar académico históricamente instituido, reconociendo el papel de la geografía como componente esencial en la formación ciudadana. Es una propuesta que permite identificar su utilidad fuera de las aulas escolares y su aporte a la vida cotidiana. Desde un sector popular, como lo es el barrio “El Platanal”, en la comuna 4 de la ciudad de Cali, se abordan, a partir de la geografía, los problemas de tipo espacial y la importancia del espacio geográfico en la formación de ciudadanos y ciudadanas. Es así como, desde la geografía de la percepción, se pueden develar los elementos claves que permiten reconocer el sentir de la comunidad, sus apreciaciones, así como valorar los conocimientos que la población tiene acerca de su entorno, la forma de construirlo y cómo puede interactuar en él.

Es allí, pues, en donde la pedagogía de Educar en la Calle busca privilegiar aquellos aprendizajes que se dan en contextos no escolares con aprendizajes significativos que se constituyen en proyectos de vida, en este caso de los jóvenes. Entonces, se pretende continuar apostándole a esta mirada amplia sobre la ciudadanía y las nuevas formas posibles de ser ciudadano en el contexto particular de los jóvenes del Distrito de Aguablanca de Cali. Por eso, se considera importante continuar la indagación por algunos trabajos realizados sobre problemáticas de la población juvenil.

4. Los jóvenes y sus ejercicios ciudadanos

Garcés (2002) aborda el tema de la juventud como construcción cultural y recoge aportes logrados en Latinoamérica sobre culturas juveniles e, igualmente, una historia breve de ellas. Como punto de partida se afirma que la juventud es una construcción cultural que indica una forma particular de estar en la vida, caracterizándose no por constituir una unidad, sino, por el contrario, por la pluralidad construida desde variables como clase social, edad, cuerpo y género. De ahí que se introduzca la idea de Culturas Juveniles, en tanto espacios de socialización de los jóvenes para los jóvenes, donde ellos aparecen como sujetos y grupos productores de cultura. Las culturas juveniles construyen un estilo de vida propia, confrontan el mundo establecido, resignifican el mundo, se declaran alternativas, al brindar una producción cultural propia, diferente y creativa que se muestra en contravía de la homogenización y del mundo institucional adulto.

El intercambio de relaciones entre las diversas instituciones sociales (la familia, la Iglesia, el Estado, la escuela, los medios de comunicación, la política, la moda) y los jóvenes, definen los roles, comportamientos, límites y posibilidades de actuar de esos jóvenes. A partir de allí se definen los procesos que dan lugar a una cultura juvenil. Allí “los territorios se viven como un lugar de interacción social, su función es garantizar la continuidad y reproducción del grupo” (Rodríguez, 1996, 61).

En Medellín, particularmente, se ha venido desarrollando un programa denominado Casas Juveniles²⁵, liderado por la Corporación Región²⁶, quien a partir de los diversos conflictos por los que atravesó la ciudad de Medellín a finales de los años 80 y en los 90²⁷ se ha involucrado con los jóvenes tratando de organizarlos mediante la creación de espacios que les permitan una nueva forma de posicionamiento en la sociedad y de resignificación de lo que se llama ser joven, pues parece ser que ese concepto es débil en la medida que se le ha asignado un espacio cronológico específico. Al respecto, Márquez y Ospina (1999), citando a Arteaga Castropoxo, hacen alusión a lo que ha significado el ser joven: “el fin de la predominancia psicologicista en el estudio sobre la juventud, que subsumió todos los jóvenes en una categoría: adolescencia”.

De igual forma, Márquez y Ospina retoman, a manera de crítica, otra mirada reduccionista de lo que implica la juventud y la incidencia de la educación, en tanto institución que ha limitado las posibilidades del espíritu juvenil:

La juventud es una construcción social, y como categoría, como período socialmente específico, es creación de la modernidad y del desarrollo industrial, que demandan de cierta educación para preparar la mano de obra. La escuela juega un papel fundamental en la construcción de la categoría del joven, es decir, aquel sujeto individual que ya no es un niño, con capacidad para asumir ciertas responsabilidades, y en cuyos cuerpos han sucedido algunas transformaciones, pero que aún no ocupa un papel preponderante en la producción, no produce capital, pero se prepara para hacerlo con su paso por la escuela y la universidad. (Márquez y Ospina, 1999: 39).

Esta experiencia permite entonces reflexionar sobre la forma simple con que se ha denominado el ser joven, de igual manera remite a la idea de que la juventud sugiere otras posibilidades en cuanto a sus maneras de integrarse a la sociedad, y aunque en algunos informes que han aparecido en torno a la reflexión de esta experiencia se concluya que las actividades desarrolladas por los jóvenes allí no trascienden a un impacto de nivel nacional,²⁸ sin negar que allí pueda haber algo de razón,

²⁵ Experiencia similar a la desarrollada por la Corporación Juan Bosco en Cali en el despliegue de su propuesta educativa.

²⁶ La Corporación Región es una ONG fundada en 1989, orientada a resignificar el papel y la visión que se tiene del joven en la sociedad. Una de sus experiencias importantes es la del programa de casas juveniles realizado en Medellín, experiencia que fue sistematizada en un documento denominado: “Programa Casas Juveniles - pensando a la juventud de una manera diferente”.

²⁷ En esa época en Medellín se vivía un estado de zozobra, por el fenómeno del narcotráfico, enfrentamiento entre pandillas, milicias urbanas, etc.

también es importante señalar que esta experiencia cambia la visión que se tiene del joven y, desde las prácticas, se pueden crear opciones para incluirlos en espacios que ayuden a construir sociedad. Es así como resulta importante seguir analizando el aspecto de la juventud y sobre todo en relación con el tema educativo que, tal como se infiere de esta experiencia, cuestiona las formas institucionalizadas de la educación.

Muñoz (1998) y Cuenca (2001) abordan la manera en que los jóvenes construyen su identidad y las diversas maneras en que la manifiestan, incluso buscando la forma de ser diferentes a partir de sus consumos culturales, como efecto de los procesos de globalización. Ello se expresa en las formas de vestir y la expresión de su ideología, todo muy ligado a la música que les motiva y convoca como grupo. Al respecto, Cuenca (2001) señala cómo algunas de las identidades juveniles que actualmente hacen presencia en las grandes ciudades latinoamericanas tienen como característica definitoria que se encuentran articuladas a cierto tipo de consumos culturales; así, la presencia de identidades juveniles asociadas a algunas variantes del rock como los metaleros o los punkeros, o del hip hop como los raperos o breakers, son algunos ejemplos de grupos de jóvenes que recorren las ciudades marcando la diferencia con sus atuendos, ideologías y sus expresiones musicales.

La pertenencia a un grupo se destaca como elemento constructor de identidad social juvenil. Así, las expresiones estéticas en los grupos de raperos encuentran en la composición musical y el grafiti medios de denuncia sobre la problemática que les corresponde vivir (racismo, segregación económica, narcotráfico). En los grafitis del hip hop, se representan los jóvenes con un vestuario que está en consonancia con la danza (gorra, pantalón ancho, buzo) enmarcados en la ciudad con edificios y casas, incluyendo frases cortas referidas al hip hop, donde, a diferencia de otros grafitis que se orientan a demarcar territorios, aquí la intención de darles vida a los muros y a la ciudad evidencia un espacio en el que lo que se proyecta es la ciudad. Así mismo, el joven rapero como sujeto urbano nos habla musicalmente de contextos ciudadanos.

Al parecer, el joven es un sujeto que busca con sus pares el espacio de la calle como lugar para su realización personal y social. Su organización en parches, grupos juveniles y bandas, les permite un reconocimiento en el barrio, al tiempo que se constituyen en sujetos sensibles y permeables a cualquier situación. De tal manera que si a los jóvenes se les ofrece violencia, ellos se constituyen en los más violentos y peligrosos, y si se les ofrece paz, serán pacíficos (Guevara, 2002). Por su parte, Páramo (2005) considera que el hecho de agruparse de la manera como lo hacen los niños y jóvenes en la calle (bandas, galladas, pandillas, con las tensiones propias de la edad) se constituye en un me-

²⁸ "Las formas de organización juvenil de la zona Nor-Oriental de Medellín, están bastante distantes de una perspectiva de configuración como movimiento social, no porque no se expresen como grandes torrentes de acción social, sino porque su configuración particular expresa sentidos de disgregación y atomización más que de identidad en torno a intereses". Tomado de RAES, Septiembre 2004, elaborado por Juan Alexander Cano sobre monografía de grado "Organización y Percepción Política Juvenil en la Zona Nor-Oriental de la ciudad de Medellín" Programa Presidencial Colombia Joven —GTZ—UNICEF. Departamento de Investigaciones Universidad Central.

canismo no sólo de identificación, sino también de resistencia a modelos referenciales propios de la sociedad dominante. Pese a la conformación de los grupos mencionados, el niño de la calle y el joven de las bandas comparten un proceso de marginalidad y exclusión, y para su supervivencia acuden a prácticas como el rebusque, el robo y el ejercicio de la violencia, afectando de esta manera la convivencia ciudadana.

Finalmente, en la investigación realizada por Chacón, Garnica y Tabasco (1999) en el Distrito de Aguablanca de Cali, se propuso un acercamiento hacia aquello que acontece en la existencia de los jóvenes de este sector, haciendo énfasis especial en lo referente a la participación política y la proyección de sus modos de vida en contraste con la de otros jóvenes caleños. Se logró observar que los jóvenes reclaman una gestión gubernamental con equidad, sentido social y calidad, en la cual el desarrollo humano y la democracia se den de la misma forma. De igual modo, los jóvenes de este sector encuentran que los mecanismos de participación política, la Constitución y la ley de juventud²⁹ son lejanos a ellos, lo cual hace que las actividades grupales suplan una forma de participación más cercana. Este tipo de estudio desarrolla inquietudes en el sentido de precisar y detenerse a reflexionar sobre las condiciones de participación de los jóvenes en su constitución como sujetos sociales y políticos, lo cual cobija uno de los intereses de la investigación planteada, en tanto entra a considerar este aspecto como uno de los rasgos de los nuevos modos de ciudadanía.

En síntesis, lo que se intenta con este recorrido es hacer un reconocimiento de los modos de vida de los jóvenes, de sus formas de relacionarse, lo cual se constituye en referente para contextualizar esta situación hacia la identificación de los nuevos modos de ciudadanía que se den o no en la investigación que, sobre Educar en la Calle, convoca a los autores del presente artículo. Esto implica no sólo mirar la cara negativa de los jóvenes en este contexto, sino también rescatar aquellas formas de relación que comportan otros modos de acercamiento y construcción simbólica a las que muchas veces la institución, y en particular la escuela, no prestan mayor atención.

5. La educación (para la ciudadanía) más allá del escenario escolar

Recientemente, en el informe “Travesía - Jóvenes Construyendo Camino”, de la ciudad de Cali, cuyo eje central lo constituye el desaprendizaje de la violencia (Alcaldía de Santiago de Cali & UT Corporación Juan Bosco - FUNOF, 2005), se recoge el modelo de resignificación de prácticas violentas con jóvenes, y cuyo objetivo fue construir e implementar una estrategia pedagógica con niños y jóvenes, y aplicarla con jóvenes en contexto de alto riesgo social y en procesos de reeducación.

²⁹ Aquí los autores hacen referencia a la Constitución Nacional de Colombia de 1.991 y a La Ley de Juventud expedida por el Congreso colombiano, Ley 375 del 4 de Julio de 1997.

La preocupación de la Alcaldía, expresada en el mencionado informe, radica en los altos índices de violencia, en los que los jóvenes tienen un alto grado de participación. “Según cifras de 1997, la participación de jóvenes en actos violentos fue de 66.8% como agresores y 66.2% como agredidos” (Alcaldía de Santiago de Cali y otros, 2005), sumando a esto que las comunas 13, 14 y 15 muestran indicadores superiores de violencia al resto de la ciudad. Dicho proyecto entonces, buscaba disminuir y revertir esos comportamientos violentos; esto implica la implementación de una estrategia pedagógica. Es así como ésta contempla elementos centrales como el dar un lugar importante a la interacción entre el organismo y el ambiente, el interaccionismo simbólico, en donde el lenguaje desempeña un papel esencial, puesto que las relaciones del individuo con las situaciones sociales son mediadas por un conjunto de símbolos (Alcaldía de Santiago de Cali y otros, 2005). Para el interaccionismo, el self es una característica humana, cognitiva e intelectual, emocional y se construye a partir de actuar como otro y luego asumir la posición de ese otro. El modelo específicamente, propone la participación de un referente pedagógico desde la percepción de Educar en la Calle, que constituye la esencia del trabajo que adelanta la Corporación Juan Bosco.

Otra investigación realizada en la Corporación Juan Bosco, a partir del trabajo educativo desarrollado con jóvenes desvinculados de grupos armados (Betancourt, J. y Moreno, M., 2003) indaga cómo el programa, orientado a la adquisición de competencias que permitan a los jóvenes desenvolverse en el medio urbano, aporta herramientas o propicia espacios aptos para que los sujetos desarrollen tales competencias, y logren así desempeñarse funcionalmente en la ciudad. En este trabajo se señala que el programa le apuesta a una aplicación que traiga como consecuencia el protagonismo de los jóvenes, es decir, generar un espacio dentro de las Casas Juveniles que permita que los sujetos tengan la posibilidad de elegir bajo unos parámetros mínimos de conocimiento frente a lo que se elige; un intento por contrarrestar la lógica de repetición, que se vislumbraba en el análisis de los resultados de la investigación, en tanto los jóvenes se articulaban a las demandas institucionales por intereses que apuntaban más a consideraciones de orden político, en la lógica de reclamar un bienestar, taponándose así las posibilidades de hacer de los sujetos.

En la misma dirección, Bejarano, M. y Romero, N. (2003) abordan las representaciones que construyen los niños acerca del espacio de la calle. Esta investigación hace un rastreo histórico del concepto de representación social y define la calle de diversas formas, haciendo énfasis en superar el concepto simplista de ella, en el sentido de hablar del mero espacio físico, para enfatizar en otro tipo de concepción más amplia que privilegia un territorio para construcción de relaciones, de significaciones, de posibilidades para la sobrevivencia y de encuentros.

Según Bejarano y Romero (2003), los menores viven en esa calle experiencias de exclusión, rechazo e intolerancia, manifestadas en situaciones como persecución por la policía, negación de

oportunidades de trabajo, intolerancia de muchos conductores, prohibición para circular por diversos lugares. Así mismo, la calle es para estos niños aquella alternativa que permite escapar de la desintegración familiar. La familia y la escuela no son siempre los ambientes más deseables para que ocurra la socialización de los menores. Estos pueden llegar a ser ambientes de riesgo y amenaza, pues en ambas instituciones, de variadas formas, se ejercen el maltrato físico y psicológico. La permanencia de estos menores en instituciones formales como la escuela es compleja, ya que para ellos, en esos lugares el protagonismo lo ejercen profesores y padres y sólo se les orienta hacia la obediencia, la quietud y concentración; mientras que en la calle, ellos son los protagonistas de sus propias vidas y hechos; son ellos quienes deciden y se desplazan independientemente. Esto de alguna forma permite potenciar habilidades y destrezas para desenvolverse en su hábitat: “La Calle”.

La riqueza de este trabajo radica en la invitación a reconceptualizar la idea e imagen que se tiene de la calle. Inicialmente parece ser concebida como un lugar de riesgos, de desperdicio del tiempo, del mero lugar por donde transitan personas y se desarrollan actividades comerciales. Más que esto, la calle también parece ser que comporta otras posibilidades que resignifican las formas de educación que se dan en espacios formales como la escuela, y es allí donde la calle se constituye en un territorio propicio para indagar respecto a la ciudadanía y los modos de aprendizaje que, en algunos niveles, se alejan de aquellos que se adquieren en lo institucional.

Esta revisión de antecedentes pretende así alimentar la idea de pensar la calle como el “afuera” (lugar de lo pedagógico, en su origen histórico) y lo público, que ha tenido tradicionalmente la connotación más coloquial de “ser de nadie”, pero que los niños y jóvenes se han ido apropiando, lo han vuelto privado (aunque resulte paradójico); donde realmente son como lo que son y no lo que se les exige ser (como en la escuela).

La calle, más que un espacio, es lugar de posibilidades, escenario de la diferencia, de las multiplicidades, de las pluriculturalidades,³⁰ de multifrenias,³¹ etc. Nadie se siente tan desinhibido de mostrar lo que es como en la calle (a pesar de la presión que sobre la imagen y la moda ejerce la sociedad). Se trata más de un “ambiente”, de unas condiciones, de una forma particular de habitar, de relacionarse, de ser, pensar, crear. (Moreno, Chilito y Trujillo, 2007, 79)

Se trata de hacer el tránsito desde el espacio meramente arquitectónico hasta el contexto de relaciones e imaginarios³² que allí desarrollan los individuos que la habitan, sin distinción de sexo, raza, religión, clase social, etc.

³⁰ Para una mayor diferenciación entre lo pluri y multicultural véase Kymlicka, 1996.

³¹ Concepto retomado del texto *El Yo Saturado. La Personalidad Pastiche*, de Keneth Gergen (1997), y que hace referencia a que ya no se puede hablar de una unidad identitaria, sino de múltiples identidades, sin evidenciar por ello una patología, más bien una normalidad en las sociedades posmodernas.

³² Al respecto, Armando Silva (citado por Mujica, 2004) plantea el concepto de croquis urbanos, que no son otros que los mapas afectivos donde uno se encuentra con otros...estos mapas ya no son físicos, sino psicosociales: los croquis no se ven, se sienten.

Todo esto crea la necesidad de continuar la reflexión y replantear el concepto de ciudadanía en la esfera cultural, filosófica y sociológica, para superar las concepciones en que ha estado anclada, y que, como se dijo antes, no es que se nieguen, sino que, debido al reduccionismo al que se ha llegado, no satisfacen las demandas en pro de un mundo justo, participativo e inclusivo, en donde, por ejemplo, el aspecto político, que es el espacio desde donde se administra el poder, cobra vital importancia para acceder al cambio, en tanto que un sistema globalizante cuyos intereses y formas de administrar ese poder está orientado a la acumulación de capital. Es en esa pretensión donde se excluye intencionadamente a la mayoría, sobre todo porque los Estados están al servicio del modelo economicista e inscritos en este tipo de paradigma. Es así como la concepción desde la filiación estatal no es congruente para la instauración de un mundo equitativo.

Siguiendo la idea que retoma el asunto de la globalización, en la medida que afecta la realidad social del sujeto y en una forma de aproximación al aspecto político³³, Paulo Freire ha desarrollado una propuesta educativa muy interesante³⁴, en la que este elemento político cobra gran importancia, en especial porque con su propuesta de educación popular, aporta una posición crítica frente al sistema de dominación globalizante, en el cual la educación que este modelo reproduce, conlleva a la opresión de gran parte de la población mundial.

El periodo en que escribe, contempla los traumas y dificultades por los que atraviesa la gran mayoría de los hombres campesinos del norte de Brasil (nordeste), producto de una educación alienante que lleva al pueblo a vivir su condición de miseria y explotación con una gran pasividad y silencio. La cultura del pueblo nordestino ha sido considerada como una visión sin valor, que debe ser olvidada y cambiada por una cultura, la de las clases dominantes, valorada como buena, y que es transmitida por todos los medios disponibles. El pueblo pobre es tratado como ignorante y es convencido de ello, lo que produce y explica la pasividad con que se soporta la situación de esclavitud en que se vive. (Paulo Freire. Educación liberadora del oprimido, 2006, 3).

Con su pedagogía, Freire propone una educación que permita al sujeto encontrarse consigo mismo, de leerse en su historia:

El ser persona en historia, sociedad y cultura y el descubrir que su vida se hace historia en cuanto es sujeto, va entrañando poco a poco el sentido más exacto de la alfabetización: el sujeto paulatinamente aprende a ser autor, testigo de su propia historia; entonces es capaz de escribir su propia vida, es decir, biografiarse, existenciarse e historizarse. (Paulo Freire. Educación liberadora del oprimido, 2006, 6).

³³ Uno de los intereses vitales de la investigación propuesta.

³⁴ Esto con el propósito de avanzar en torno a otro de los intereses de nuestra investigación, como es la educación que se da en espacios no institucionalizados, como la calle.

También propone tomar conciencia para que con su capacidad de autonomía y de relación con el otro, pueda liberarse, incidir y tomar parte en el mundo al cual pertenece. De allí una de sus máximas: “El hombre no se libera solo, sino en comunión con los demás” (Freire, 1972, 54)³⁵

Con su propuesta de alfabetización dirigida a adultos y sectores oprimidos, Freire establece una gran diferencia con la educación formal³⁶ de las instituciones escolares, ya que éstas sólo se limitan a enseñar a leer y a escribir; él además busca producir un cambio efectivo en el sujeto.

El método de Freire es fundamentalmente un método de cultura popular, que, a su vez, se traduce en una política popular: no hay cultura del pueblo sin política del pueblo. Por este motivo, su labor apunta principalmente a concientizar y politizar. Freire no confunde los planos político y pedagógico: ni se absorben, ni se contraponen. Lo que hace es distinguir su unidad bajo el argumento de que el hombre se historiza y busca reencontrarse; es el movimiento en el que busca ser libre. Ésta es la educación que busca ser práctica de la libertad. (Paulo Freire. Educación liberadora del oprimido, 2006, 4).

Haciendo referencia a la educación popular promovida por los organismos multilaterales, Mejía (1999), en uno de sus textos en que analiza a Freire, plantea que estos organismos, gracias al poder que les confiere el control económico, han podido construir una educación con las siguientes características:

- Educación de carácter tecnocrático, en donde es un saber de técnicos y expertos y son ellos quienes deciden
- La pedagogía como un retorno a ciertos diseños “científicos” aplicables y aplicados por quienes la practican
- El conocimiento como un hecho instrumental para la educación, en el cual el saber para la enseñanza aparece como de segundo nivel
- En su concepción, una mirada “cientificista”, en donde ella aparece libre de contextos y de ideologías

Siguiendo a Mejía (1999, 6):

Volver a hablar de educación popular hoy significa una distancia reflexiva para iniciar una nueva forma de contar las formas que toma la opresión en estos tiempos y de sus maneras

³⁵ Para ampliar sobre el pensamiento de Freire se pueden consultar algunas de sus obras máximas como lo son sus textos Pedagogía de la autonomía, Pedagogía del Oprimido, Pedagogía de la Esperanza

³⁶ Además Paulo Freyre no hace distinción entre educación no formal, formal e informal. La educación es una sola.

en el campo de la educación, exigiendo de nosotros desbrozar los nuevos caminos de una educación liberadora para estos tiempos de globalización neoliberal.

Lo anteriormente referido en el marco de la educación popular, se acrecienta cuando esta misma comparación se hace con el sistema institucionalizado de la educación, en donde la pedagogía y la didáctica están ausentes, en tanto el modelo con que se educa degenera en un individuo repetitivo del discurso, seguidor de instrucciones, ausente de pensamiento crítico.

Es importante entonces el aporte de Freire, puesto que prácticamente inscribe la educación en otro lugar, en otras pedagogías y didácticas que están vinculadas a lo político como posibilidad para generar individuos autónomos, críticos y protagonistas de sus vidas. Esta forma de posicionamiento del pensamiento freiriano permite entonces, para propósitos de la investigación que aborda el asunto de la pedagogía de Educar en la Calle, construir elementos que contribuyan a recontextualizarla dentro de las formas presentes de educar; sobre todo porque ello, por una parte, permite además establecer relaciones con el asunto de aquel ciudadano que habita la calle y que desde esas formas no institucionalizadas tiene también posibilidades de expresarse,³⁷ de ser escuchado y de leer su realidad, y por otra parte, permite también avanzar en la búsqueda de esas formas de relación que privilegia la calle y que entran en tensión con lo institucional, que de una u otra forma inciden en la construcción de sujetos ciudadanos.

Al respecto, Mendoza y Vilanova (2004) intentan mostrar la importancia del reconocimiento de otras formas posibles de conocer que se producen en el encuentro educativo, específicamente desde una perspectiva de Diálogo de Saberes, encontrando que el lenguaje verbal ocupa un lugar privilegiado en el interior de la interacción, debido a las imposiciones cognoscitivas que se han establecido históricamente, en las que prevalecen las relaciones que se dan a través de la palabra y las formas de conocer verbalmente mediadas, que han ejercido simbólicamente dominación en los encuentros. En la práctica intercultural, las pretensiones de validez intelectual lógico-lingüísticas fracturan el diálogo, distancian los cuerpos, y la comunicación queda entrampada en los presupuestos idealizados de la palabra como el lugar del entendimiento mutuo.

Así pues, se encuentra que, más allá de la palabra, del argumento y de la lógica, está el cuerpo como conector del diálogo, cuyo campo expresivo es infinitamente rico, y que aborda la comunicación desde lo cotidiano, sin someter el encuentro a acuerdos preestablecidos, donde las posibilidades para que emerja una relación dialógica están en las divergencias, en la contradicción e inclusive en lo absurdo; ingresando en el campo de los juegos de lenguajes que relativizan las posiciones de los acto-

³⁷ Aquí es importante, por ejemplo, dar una pequeña mirada a las formas en que los habitantes de la calle comunican sus cosmovisiones, tal es el caso de los "grafitis", mensajes que a primera vista sugieren sujetos desadaptados; pero que finalmente en ellos subyace una forma de leer la realidad de manera distinta, voces que desde mecanismos institucionalizados se diluyen.

res, ubicando al diálogo como un territorio común, en el cual todos los participantes están expuestos a la mirada, interpretación, expresión y acción del Otro.

Es así como el diálogo de saberes en el interior de la práctica pedagógica emerge de las situaciones de vida cotidianas en la relación del SER-CON- OTROS, que posibilitan el acontecer de otras formas de conocer sin “liberarlas” de la sensibilidad que las contiene.

Estableciendo relación con el análisis desde la estética que plantea Bajtín, a través de los resultados que extrajeron de su investigación, Mendoza y Vilanova (2004) encontraron que los saberes son significativos no por el sentido que el conocimiento gane para cada actor por separado, sino por la relevancia que tienen en las relaciones que se establecen a través de ellos, en su interacción y movilización.

6. A manera de conclusión

En forma general, se puede apreciar que diversos conceptos, tales como ciudadano, joven, calle y otros aquí abordados, surgidos de experiencias prácticas, de la reflexión en torno a éstas, de las formas de percibir, de representarse el mundo y que muestran una relación particular con el asunto de la ciudadanía y la pedagogía de Educar en la Calle, conllevan la necesidad de profundización, ya que surgen diversas perspectivas que se encuentran, se contraponen y crean tensiones.

Es palpable la tendencia a aproximaciones tradicionales que, por lo general, son incompletas y altamente influenciadas por el legado de la modernidad, la cual, con la instauración de las disciplinas, ha tendido a dicotomizar los conceptos y los objetos de estudio, lo que ha generado así percepciones y definiciones expertas, pero sesgadas, por su falta de articulación con otros campos. Se requiere, entonces, contextualizar dichas formas de teorizar, a la luz del tiempo presente y de las especificidades de los grupos humanos. De igual manera, es preciso también circunscribir la reflexión en las dinámicas globales, puesto que ellas inciden en la configuración de las realidades en el ámbito local, afectando tanto a los grupos como a los individuos. Esto invita, pues, al reto de sortear el carácter dicotómico impuesto por las disciplinas a pesar de los campos específicos en los que los investigadores se han formado, y a tomar conciencia de que en un mundo complejo, matizado por infinidad de situaciones, ya no se puede seguir pensando desde la sola experticia.

La ciudadanía es un asunto complejo, que en sus diversas formas de aproximación ha generado ambigüedad y confusión. Sus apreciaciones parten de conceptos tradicionales, caracterizando al ciudadano como sujeto de deberes y derechos, de un individuo con identidad y pertenencia al Estado, que desarrolla comportamientos cívicos, hasta nuevas formas del ser y devenir ciudadano como ha-

bitante de su localidad en relación interdependiente con lo global. Esta nueva perspectiva de la habitación convoca a un nuevo ciudadano que sea capaz de superar su estatus de ciudadano formal, legal, “reconocido por el Estado” y que también sea capaz de reconocerse a sí mismo como tal, participe de su destino, de decidir el tipo de espacio que desea habitar a partir del consenso de sus intereses y de los intereses de los demás ciudadanos, que ejerza la democracia, la libertad y la igualdad, en el reconocimiento de sus diferencias y las de otros. Ese propósito está directamente ligado a la Educación como posibilidad de construcción de nuevos ciudadanos; y es allí donde la Pedagogía de Educar en la Calle se constituye en una fuente importante de reflexión y análisis, en la medida que desarrolla su trabajo con jóvenes, quienes aportan su propia impronta a los espacios que habitan en la calle, en la ciudad y, por qué no, en la misma escuela; impronta que al parecer genera otro tipo de dispositivos que redundan en las formas de pensar, de reaccionar, de vivir, de soñar, de socializarse y actuar con los demás, constituyéndose así en posibilidad de redimensionamiento de nuestro presente.

La juventud no ha sido ajena al sesgo disciplinar; en especial la psicología ha circunscrito esta categoría de la juventud a un espacio relativo al período de vida de un ser humano, y para tal caso, la ha asociado con la adolescencia. Más que ello, el ser joven implica un estado de vida; es así como la juventud es una construcción cultural en donde la pluralidad juega un papel muy importante, sobre todo en un mundo que ha tendido a la homogeneización, a la universalización de leyes que pretenden dar al joven un mismo tratamiento. Es justo allí donde irrumpen las estéticas juveniles, en el modo en que el joven percibe el mundo, en cómo manifiesta su pensamiento y sus sentimientos a través de lo artístico, de sus consumos culturales y en cómo estos se constituyen en posibilidad de hacer uso de la creatividad, la imaginación, para construir pensamiento social y político, como rasgos importantes del ser ciudadano.

En forma similar, la calle pasa de ser ese espacio concebido por la arquitectura como mero espacio físico, para convertirse en territorio de relaciones, significaciones, en este caso habitado por jóvenes, quienes en muchas ocasiones huyen del ámbito escolar y familiar y encuentran en la calle un espacio de encuentro para la espontaneidad, la socialización y construcción de identidades.

Parece ser que la calle se constituye en un espacio en donde surge una forma distinta de educación a la que se recibe en la escuela y en la casa, en donde la formalidad en la mayoría de los casos se constituye en un obstáculo para el aprendizaje. Es entonces a partir de esa instancia, desde donde cobra importancia el investigar e indagar sobre las formas de ciudadanía que se dan o no en espacios de educación no formales, a fin de resignificar las prácticas pedagógicas orientadas hacia la formación ciudadana.

Todo esto evidencia la dificultad de constituirse en sujeto social y político, bajo condiciones que intentan modelar una cierta forma válida de ser ciudadano. Es así como la estrategia de Educar en la Calle, se constituye en objeto de estudio, en tanto le apuesta al surgimiento de iniciativas de construcción social, no sólo de los individuos jóvenes, sino del colectivo, entendiendo el quehacer educativo más allá de la simple instrucción, como una real preparación para la integración social, valorando aspectos como el afecto, los saberes de los mismos jóvenes, sus expresiones estéticas, sus formas particulares de agruparse y de relacionarse.

El debate generado por esta iniciativa de indagación académica, que intenta articular la construcción de sentido sobre ciudadanía en jóvenes de sectores populares con un proceso de Educar en la Calle, es enriquecido en el libro *No con golpes: educando en clave de afecto*, que presenta los resultados obtenidos en esa investigación.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Santiago de Cali & UT Corporación Juan Bosco - FUNOF. (2005). *Travesía - Jóvenes Construyendo Camino - Desaprendizaje de la violencia*. Alcaldía de Santiago de Cali, Colombia.
- Ávila Escorcía, J. et al. (1999). *Una reflexión colectiva a través de tres lecturas del "Emilio" de Juan Jacobo Rousseau*. Tesis de maestría no publicada. Univalle, Cartagena, Colombia.
- Bejarano, M. & Romero, N. (2003). *Representaciones de la calle de los menores trabajadores. Caso Av. Roosevelt con Cra. 39 de Cali*. Tesis de maestría no publicada. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Betancourth M., J. & Moreno C., M. A. (2003). *Impacto de la aplicación de un Programa Educativo para jóvenes desmovilizados de grupos armados*. Trabajo de grado no publicado. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia.
- Borrero F., A. (1994). *Los jóvenes tienen la palabra*. Informe Cali. Fundación para la Orientación Familiar - FUNOF. Cali
- Chacón, D., Garnica, H. & Tabasco, H. (1999). *Participación política de jóvenes del Distrito de Aguablanca en la construcción de ciudad*. Tesis de Especialización en Gerencia Social no publicada. Universidad Javeriana, Cali, Colombia.

- Colombia, Ministerio de Educación Nacional. (2004). Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas. Formar para la ciudadanía. ¡Sí es posible! Lo que necesitamos saber y saber hacer. Serie guías, 6. Revolución educativa - Colombia Aprende.
- Delgado P., D. W. (2005). Los nómadas urbanos, la vida de las galladas, de niños de la calle y jóvenes en bandas y pandillas en Santiago de Cali. Monografía no publicada. Universidad del Valle, Cali.
- Educación en la calle. Una alternativa para la construcción de convivencia y paz en la ciudad (1998). Corporación Juan Bosco. Cali.
- Fernández A., R. & Echavarría R., M. C. (Septiembre de 1.998- marzo de 1.999). Educación y ciudadanía, notas desde la experiencia de Medellín. Revista Nómadas, No. 9.
- Freire. P. (1972). Conciencia crítica y liberación. Pedagogía del oprimido Ed. América Latina. Bogotá.
- Garay Salamanca, J. L. (2000). Ciudadanía, lo público, democracia. Textos y notas. Universidad Externado de Colombia. Santafé de Bogotá.
- García Canclini, N. (1999). Consumidores y Ciudadanos. Ed. Grijalbo. México.
- Giraldo Montoya, G. (2004). La sociedad riesgo y sus tránsitos. Revista de Ciencias Humanas. No. 33. Universidad Tecnológica de Pereira. pp. 23-35.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. Traducción de Eustaquio Barjau. En: Conferencias y Artículos, Ed. Serbal, Barcelona.
- Hurtado G., D. P. (2003). Exploraciones sobre la formación de ciudadanía: una propuesta de reconstrucción de aprendizajes sociales para la formulación de pedagogías ciudadanas en contextos conflictivos de urbanización, Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Kymlicka, W. (1996). Ciudadanía multicultural. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Márquez Valderrama, F. & Ospina, M. (1999). Programa Casas Juveniles: pensando a la juventud de una manera diferente. Corporación Región. Medellín.
- Mejía, M. R. (1999). (CINEP-Fe y Alegría Colombia) producto de la ponencia presentada al Coloquio Internacional: Contribuciones de Paulo Freire, convocado por las Universidades de Alto Uruguay y Misiones, que se celebró en Santo Angelo, Rio Grande do Sul, Brasil. Septiembre 27-29.

- Mendoza, A. & Vilanova, M. (2004). Dimensionando el Diálogo de Saberes, a través de otras formas de conocer. Tesis de Maestría en Educación: Desarrollo Humano, no publicada. Universidad de San Buenaventura, Cali.
- Mockus, A. et al. (1995). Las fronteras de la escuela: articulación entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar. Sociedad Colombiana de Pedagogía. Magisterio. Bogotá.
- Moreno, N., Chilito, E. y Trujillo, J. (2007). No con golpes: educando en clave de afecto. Corporación Juan Bosco. Cali.
- Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. Magisterio. Bogotá.
- Muñoz E., E. (1998). Construcción de identidad entre los jóvenes del barrio El Vergel. Trabajo de Grado no publicado. Universidad del Cauca, Popayán.
- Ocoró L., A. & Perdomo, P. (2003). Geografía fuera del Aula: una propuesta para la formación de ciudadanos. Tesis de Lic. En Ciencias Sociales no publicada. Universidad del Valle, Cali.
- Páramo, D. W. (2005). Los nómadas urbanos, la vida de la galladas, de niños de la calle y jóvenes en bandas y pandillas, en Santiago de Cali. Monografía no publicada. Universidad del Valle, Cali.
- Quesada A., F. (2006, abril-junio). Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. Revista de Cultura OEI, pp. 8, 17 - 56.
- Quintín Q., P., Ramírez, H. F. & Urrea G., F. (2000). Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali. Documento de trabajo No. 49 CIDSE. Universidad del Valle, Cali.
- Rojas, L. & Portilla, E.. (2004, julio-diciembre). Apuntes sobre formación política: responsabilidad ciudadana. Revista Científica Guillermo de Ockham., 2 (2), Universidad de San Buenaventura, Cali. pp. 109 - 138.
- Rueda, R. (1996). Formación, hipertexto y ambientes de aprendizaje. Revista Educación y Pedagogía, p. 14-15,
- Silva, A. La ciudad como arte. Revista teórica de la Federación de Comunicación Social. No. 40 septiembre de 1994

Una nueva topografía. Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. No. 40 septiembre de 1994

Valencia G., G. C. (2004). Del Ágora al Ágora virtual - El surgimiento de un Ágora virtual en Colombia, Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Salamanca,

Facultad de Educación, Dpto. De Teoría e Historia de la Educación, Salamanca, España.

Valencia G., G. C. & Giraldo M., G. (2005). La formación de ciudadanos: proceso tensional entre las culturas escolar y no escolar. Documento de trabajo versión preliminar. Cali, Colombia: Universidad San Buenaventura. Docentes de la Maestría en Educación: Desarrollo Humano.

Velásquez C., F. & Muñoz, M. T. (1990). Vida local y opinión ciudadana. Cali, Colombia: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. CIDSE. Universidad del Valle.

Documentos en Línea

- Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. Recuperado el 27 de abril de 2006. http://www.bcn.es/edcities/aice/estaticos/espanyol/sec_educating.html
- Cuenca, J. (2001). La construcción de identidades sociales en grupos de raperos. Monografía de Maestría no publicada. Universidad del Valle, Cali, Colombia. Recuperado el 22 de Junio de 2004, de http://www.colombiajoven.gov.co/sistema_informacion_estado.htm
- Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia RAES. Programa Presidencial Colombia Joven - GTZ - UNICEF Departamento de Investigaciones Universidad Central. Recuperado en septiembre de 2004 de: http://www.colombiajoven.gov.co/sistema_informacion_estado.htm
- Garcés, A. (2002). Las cultural juveniles urbanas: una aproximación antropológica. Recuperado el 27 de septiembre del 2004. Tomado de http://www.siju.gov.co/earte/index.php?opt=1&accion=2&rae_id=284
- Guevara B., L. A. (2002). El parche como sistema asocial y fenómeno cultural. Monografía no publicada. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Recuperado el 27 de septiembre de 2004, de http://www.colombiajoven.gov.co/sistema_informacion_estado.htm.
- Mujica, M. C. (2004). Ser santiaguino o porteño es primero, un desafío: entrevista a Armando Silva. En Revista Bifurcaciones. Recuperado el 11 de julio de 2006, en www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm
- Paulo Freire. Educación liberadora del oprimido. Recuperado el 19 de abril del 2006 de <http://www.nodo50.org/sindpitagoras/Freire.htm>
- Rodríguez, P. A., Álvarez, G. M. & Gramajo, S. K. (1998). La acción ciudadana por los chicos de la ciudad de Córdoba. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba. República Argentina. Recuperado el 22 de Junio de 2004, de http://www.infanciayjuventud.com/anterior/DOC/ch_calle_cordoba.pdf
- Rodríguez S., G. A. (1996). Espacios de encuentro e imaginarios colectivos. Monografía no publicada. Fundación Universitaria de Boyacá, Tunja. Recuperado el 25 de abril de 2006, de http://www.colombiajoven.gov.co/sistema_informacion_estado.htm